

***[Carta a Solow. Defensa de los camaradas] (Troyanovsky,
liberales USA vrs bolchevismo en comisión Dewey)***

**León Trotsky
22 de marzo de 1938**

(Versión al castellano desde “[Défense des camarades]”, en L. Trotsky (P. Broué, dirección), *Oeuvres*, Tomo 17, marzo-junio de 1938, Institut Léon Trotsky, París, 1984, páginas 66-67. Carta a H. Solow, Houghton Library (10485). Herbert Solow (1903-1964), antiguo estudiante de Columbia y periodista, conoció a Trotsky en Prinkipo y emprendió la lucha política contra la política estalinista entre los intelectuales neoyorquinos en 1933-1934. Fue miembro de la CLA durante un tiempo y editó el periódico del comité de huelga de Minneapolis. De nuevo convertido en “compañero de ruta”, admirador de Trotsky y muy hostil hacia los “trotskystas”, desempeñó un papel importante en la lucha contra los procesos de Moscú y en las labores de la comisión de investigación Dewey.)

Estimado camarada Solow,

He recibido su artículo esta mañana y le respondo de inmediato. Me parece excelente y no tengo nada que añadir a partir de mis recuerdos. Recuerdo vagamente la historia del Club Spartacus¹. Debo confesar que nunca consideré a Troyanovsky² como el maestro de Stalin, pero usted me ha convencido por completo. De acuerdo con su propia sugerencia, se podría cambiar el título por “Troyanovsky, decembrista tardío”.

En la página 3 dice: “Fue condenado a un año de exilio en Siberia”. Eso es imposible. Si fue exiliado a Siberia por decisión administrativa, no pudo ser por menos de cuatro años (ese fue mi caso en 1900). Si realmente fue *condenado* a Siberia de por vida (ese fue mi caso en 1906), pudo escapar tras una estancia de un año en Siberia. Es todo lo que puedo sugerir.

En lo concerniente a su carta del 16 de marzo, no puedo estar de acuerdo con usted. Mis “amigos íntimos” no son sectarios como lo son, por ejemplo, los Oehler y los pro-Oehleristas³, sino revolucionarios proletarios y no intermediarios entre obreros y liberales. No es la actitud de nuestros camaradas la que resulta provocadora, sino todo lo contrario. Nuestros camaradas siempre han sido demasiado tolerantes. Es la actitud de los liberales la que resulta provocadora, incluido su amigo íntimo⁴; en el marco del trabajo conjunto como miembros del comité o de la comisión, no tienen derecho a atacar al bolchevismo, del mismo modo que nosotros no hemos atacado al liberalismo. Mientras usted estaba aquí, observé un poco su actitud hacia los bolcheviques y los liberales y descubrí que su “sectarismo” va acompañado, como casi siempre, de una buena dosis de oportunismo. Sus excepcionales dotes, que aprecio enormemente, no pueden impedirme constatar con pesar que, políticamente, usted es un intelectual caprichoso que encubre sus tendencias orgánicas al oportunismo con extravagancias ultraliberales. Por este camino, puede convertirse en un soltero político incurable. ¡Triste destino!

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

¹ Solow envió a Trotsky un artículo dedicado al embajador de la URSS en Washington, Troyanovsky. En él trazaba la trayectoria política de este antiguo menchevique de derecha a quien Stalin había encargado en 1922 la creación de los “Clubes Espartaquistas”, que habrían sido estructuras de acogida para los mencheviques acechados por el arrepentimiento.

² Aleksandr A. Troyanovsky (1882-1955) había sido bolchevique, pero se unió a la unión sagrada en 1914 y tildó a los bolcheviques de “agentes de Alemania” en 1917. Era, evidentemente, el director de orquesta de la campaña contra Trotsky en Estados Unidos y nunca dudó en intervenir personalmente.

³ Edward Oler, que se hacía llamar Hugo Oehler (1903-1983), había sido uno de los organizadores obreros más capaces y había animado la oposición de izquierda dentro del PC. Sin embargo, a partir del “giro francés”, entró en oposición; expulsado en 1935, creó una Revolutionary Workers League (Liga de Trabajadores Revolucionarios) que se vio permanentemente sacudida por escisiones.

⁴ Es evidente que Trotsky se refiere aquí al propio Dewey.